

Dr. Kyle Dunham, Job, Elifaz 1

© 2024 Kyle Dunham y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Kyle Dunham en su enseñanza sobre Elifaz, el sabio piadoso de Job. Esta es la sesión número uno, Elifaz en el contexto de la sabiduría edomita.

Hola, mi nombre es Kyle Dunham. Soy profesor asociado de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Bautista de Detroit en Allen Park, Michigan. Hoy estoy analizando el libro de Job y analizando específicamente el papel de sus abogados o amigos. He estudiado mucho sobre estos interlocutores con Job y mi trabajo de tesis se centra específicamente en Elifaz, el más destacado de los interlocutores.

Esto ha sido publicado en un artículo de Wipf & Stock titulado *The Pious Sage in Job*. Entonces, si está interesado en más material detrás de esto, puede tomar ese libro y mirar ese material mientras leo el libro de Job. Al llegar al libro de Job, es en muchos sentidos un libro que ha desconcertado a los intérpretes.

Muchos han luchado por comprender las complejidades de esta obra maestra literaria. Para muchos lectores, la complejidad de los diálogos muestra la grandeza de Job y el libro comúnmente obtiene elogios literarios. Por ejemplo, Thomas Carlyle opinó que Job es una de las cosas más grandiosas jamás escritas con pluma humana.

Sin embargo, las dificultades interpretativas se intensifican cuando el lector intenta evaluar el papel que el autor pretendía para los tres compañeros de Job, Elifaz, Bildad y Zofar. La narración bíblica informa inesperada y sucintamente que los amigos, al enterarse de todo este mal que le había sucedido a Job, se reunieron para ir a mostrarle simpatía y consuelo. De hecho, leemos sobre esto en Job 2 versículos 11 al 13.

Me gustaría simplemente leer estos versículos y luego los comentamos. Ahora bien, cuando los tres amigos de Job se enteraron de todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar. Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita.

Se citaron juntos para venir a mostrarle simpatía y consolarlo. Y cuando lo vieron de lejos, no lo reconocieron. Y alzaron la voz y lloraron y rasgaron sus mantos y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

Y se sentaron con él en tierra siete días y siete noches y nadie le hablaba palabra porque veían que su sufrimiento era muy grande. La aparición abrupta del amigo, sin mencionar su consiguiente prolijidad, incita la curiosidad del lector por determinar quiénes son, qué están diciendo, cómo se supone que deben ser percibidos y dicho, y la razón para hablar como lo hacen. Además, el libro que se desarrolla incita cada vez

más al lector a comprender la naturaleza de la supuesta simpatía y consuelo que los amigos pretenden brindar a su antiguo amigo.

En cualquier evaluación de este tipo de los amigos, rápidamente emergen las ambigüedades interpretativas implícitas en el portavoz principal, el interlocutor Elifaz. Elifaz es el mayor y el más respetado de los tres compañeros. Es el primero en hablar y sus discursos son más largos que los demás.

Por lo tanto, varios eruditos lo consideran un tradicionalista, un guardián de la teología de la sabiduría tradicional, quien, si bien es de algún modo reprochable, poco más que errores en la aplicación demasiado rígida de sus principios teológicos. Más allá de esto, Elifaz tiene un papel integral, incluso podríamos decir paradigmático, en el libro como consejero principal. Sus discursos proporcionan un paradigma para los amigos posteriores que lo siguen.

Sus discursos abordan cada una de las diversas teodiceas que ofrecen los oradores humanos en Job. Con esto nos referimos a sus esfuerzos por reconciliar el sufrimiento con la justicia de Dios. Aún así, otros critican a Elifaz por la dureza con la que irrita a Job, particularmente en sus discursos posteriores.

Algunos lo presentan como un villano que quiere destruir a Job de inmediato. Algunos incluso lo acusan de haber sido utilizado inadvertidamente por Satanás, una herramienta diabólica explotada para imponerle el engaño de Satanás a Job. Y a medida que leemos el libro, no sorprende que haya surgido tal variedad de interpretaciones.

Por un lado, Elifaz se encuentra entre los oradores más elocuentes del libro, quizás de todas las Escrituras. Y, sin embargo, Yahvé lo señala para darle una dura reprimenda al final del libro. A primera vista, uno lucha por resolver estas aparentes inconsistencias.

E incluso ya en la traducción griega de Job en la Septuaginta, los intérpretes de Job parecen haber deliberado sobre el papel previsto para los amigos. En la versión griega más antigua de Job, los traductores de la Septuaginta parecen suavizar la dureza de Elifaz y los otros amigos, convirtiéndolos a él y a ellos en reyes y haciendo que sus discursos sean más sofisticados de lo que uno podría deducir de una lectura atenta del texto hebreo. Incluso en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo parece citar con autoridad al sabio, lo que genera una mayor incertidumbre interpretativa.

En 1 Corintios 3,9, Pablo dice, porque escrito está, sorprende a los sabios en su astucia, una cita de Job 5,13 en el primer discurso de Elifaz. Sin embargo, aunque el apóstol Pablo cita a Elifaz, no todo resultaría en la historia interpretativa de esta figura. La iglesia primitiva pareció tratarlo de manera ambivalente, pero en la Edad Media se impuso una lectura muy dura del primer sabio.

Y podríamos llamar a esto una bipolaridad interpretativa que se produjo después de la Reforma y la Ilustración. Muchos lo criticaron como un consejero rudo y dado a excesos teológicos. Pero a mediados del siglo XX, Elifaz entró en lo que podríamos llamar una rehabilitación interpretativa.

Disfrutó de una especie de Renacimiento entre los estudiosos del libro de Job y los comentaristas. Y esto ha persistido hasta el día de hoy. En el siglo XXI, vemos cada vez más estudios que sostienen que el autor crea intencionalmente ambigüedad con respecto a Elifaz, de modo que su papel está destinado a evocar una reacción tanto negativa como positiva.

Ahora bien, al pensar en Elifaz y su papel en el libro, las interpretaciones de él se han basado principalmente en dos líneas. El primer bando ve a Elifaz como lo que podríamos llamar un consejero pernicioso sin ninguna contribución teológica. Es decir, viene a hacerle daño a Job.

Estos intérpretes dirían que los amigos eran simplemente sinvergüenzas que fueron traídos por el autor de Job para proporcionar una contraparte superficial de la propia teología de Job. Por el contrario, muestra lo que el autor quería destacar como principios principales del libro. Los amigos, por lo tanto, en realidad se interpretan para ilustrar este desafío abordado por el libro.

¿Cómo se pueden reconciliar los sufrimientos de los inocentes con la justicia de Dios? Por lo general, un corolario de este punto de vista es la comprensión de que los amigos eran rígidos y estáticos con poca variedad de expresión y realmente nada que agregar a la teología del libro o a su teodicea. Otros, sin embargo, han adoptado una línea diferente. Han visto a Elifaz como un consejero sofisticado con importantes contribuciones teológicas.

Estudios recientes, como el de Carol Newsome, buscan rehabilitar a los amigos percibiendo con mayor precisión el sentido de dilema moral que el diálogo es capaz de proporcionar. Newsome observa, por ejemplo, que el género literario del Diálogo de la Sabiduría, que sirve como modelo para la conversación entre Job y sus amigos, sugiere que el intercambio pretendía ser visto como un debate equilibrado. Manfred Oeming también sostiene que a los amigos les ha ido mal a manos de los intérpretes, a pesar de que en el texto hay pistas de que el lector debería percibirlos como verdaderos amigos.

Y diría, incluso como buenos ministros. Esto es lo que dice Oeming: los amigos de Job se propusieron probar numerosas formas de brindarle alivio en la adversidad externa e interna como confidentes en su contienda, en referencia a Dios y su relación anterior con él. Continúa diciendo que en la historia interpretativa, han sido considerados traficantes de frases insensibles, consoladores lamentables, que no

percibían las necesidades de su oponente, sino que con un dogma de proteger a Dios, le daban una paliza.

O Eming dice que estas opiniones negativas las percibo como no apropiadas para el texto. Más bien, la intención del poema parece ser presentarlos como amigos genuinos y buenos ministros. Oeming continúa sugiriendo tres formas en las que la audiencia original probablemente habría percibido a los amigos como consejeros eficaces.

Primero, cuando llegan a Job al principio, guardan silencio. Expresan solidaridad y paciencia con Job, lo que parece sugerir que son amigos y sabios consejeros. En segundo lugar, en lugar de apresurarse a hablar, esperan que Job diga la primera palabra.

Este tipo de escucha contenida, mientras permanecen sentados durante siete días, le permite a Job ser el primero en expresar lo que tiene que decir. Después de esto, Elifaz comienza con bastante sensibilidad y cautela. En tercer lugar, los amigos se perciben unos a otros en el debate posterior, no sólo como reflectores o repetidores, sino como participantes en un proceso deliberado de intercambio, mediante el cual trabajan hacia una resolución mutuamente satisfactoria.

Llega incluso a decir que aportan un sentido de cuidado pastoral a Job en su adversidad. Lo hacen a través de varios medios. Le recuerdan a Job la posición teológica anterior que él mismo defendía.

Dan repetidas referencias a promesas divinas de alivio, siempre y cuando Job se humille ante los sagrados concilios de sabiduría. Le recuerdan la propiedad común de la sabiduría teológica, particularmente en relación con esta idea del sufrimiento como medio para buenos fines. Aplican consistentemente esta conexión de resultado de acto de la que a menudo se habla con referencia al libro de Job para brindarle un puerto seguro para confesar sus pecados y buscar la reconciliación.

Y así, sobre la base de estos estudios, los eruditos más recientes han intentado ver a los amigos, no simplemente como caricaturas ridículas del antiguo sabio o como simplones ideológicos, sino como consejeros serios, teológicamente sofisticados y compañeros auténticos que buscan encontrar una solución. resolución a la agonía de Job. En mi propio estudio, he llegado a lo que yo llamaría un enfoque de visión compuesta, que ve a Elifaz como el principal interlocutor, pero presta más atención al medio del que emerge. Es decir, en mi estudio del libro, he llegado a la conclusión de que no debe ser visto ni como un hombre de paja ni como un bufón parodiado, sino que más bien une elementos importantes de la teodicea del antiguo Cercano Oriente para sugerir que La única manera que tiene Job de resolver su situación es el apaciguamiento divino.

Job ha pecado, sostiene Elifaz, y ahora debe utilizar todos los recursos a su disposición para lograr un favor renovado de Dios. Elifaz encarna los principios máspreciados de las opiniones del antiguo Cercano Oriente sobre el sufrimiento y la divina providencia. Emplea todos los recursos autorizados disponibles para convencer a Job y a los demás de la solidez de sus principios.

Sin embargo, el hecho de que Job no acceda avergüenza principalmente a Elifaz, junto con los otros amigos, y marca el comienzo de un desenlace sorprendente y dramático al final del libro. Los estudios anteriores sobre Job realmente no han realizado de manera suficiente una comparación y un contraste consistentes y completos de Elifaz y su papel en los discursos del libro con el antiguo telón de fondo del Cercano Oriente a partir del cual se materializan sus ideas. Y así, en este estudio, concluyo que Elifaz merece un lugar destacado en el libro como el principal defensor de los mejores elementos del antiguo Cercano Oriente y, en última instancia, de la sabiduría humana.

Así que sólo quiero hablar por un momento sobre algunas de las formas en que este estudio nos ayuda a situar mejor a Job en el contexto del que probablemente surge el libro. Ha habido insuficiencias en enfoques anteriores sobre Job que un estudio exhaustivo de Elifaz en el contexto del antiguo Cercano Oriente puede rectificar. Primero, los enfoques anteriores no han entendido realmente a Elifaz en términos de su historia de recepción.

Comprender las diversas formas en que se ha leído a Elifaz en la historia nos ayuda a evitar errores predecibles en cuanto a cómo debemos leerlo, ya sea en un extremo u otro. Si nos remontamos hasta la Septuaginta, nos damos cuenta de que desde el principio, los intérpretes han luchado por entender cómo funciona Elifaz en el libro. En segundo lugar, sugeriría que los exámenes anteriores no han logrado explorar plenamente las implicaciones de su procedencia edomita.

Los personajes principales de Job probablemente sean edomitas. Job es de Uz, Job 1:1, una tierra probablemente identificada con Edom, al sureste de Palestina o Canaán. Y Elifaz es de Timán, como nos dice Job 2:11.

Esta es una localidad fronteriza con Edom propiamente dicha y asociada con Edom y la sabiduría edomita. Edom era famoso por su sabiduría y la relación que esta tradición sabia tiene con la perspectiva y el papel teológico de Elifaz no se ha explorado a fondo. Estudios recientes del dialecto edomita y de las inscripciones edomitas arrojan luz adicional sobre el contexto religioso y de sabiduría del que surgieron Elifaz y los demás.

Y así, en mi estudio, interactúo con parte de este material. En tercer lugar, una visión demasiado restrictiva de las fuentes de sabiduría a partir de las cuales Elifaz construyó su respuesta teológica ha obstaculizado el acercamiento a Elifaz. Por

ejemplo, los eruditos a menudo lo han presentado como un defensor de mente estrecha de la teología retributiva deuteronomica.

Este enfoque, sin embargo, es anacrónico y no logra apreciar las fuentes y perspectivas multifacéticas de las que se nutre Elifaz. Y creo que parte de esto es comprender, nuevamente, los materiales de trasfondo del antiguo Cercano Oriente, lo que nos ayuda. Y así sucesivamente, comprendiendo su papel en el contexto de las teodiceas del antiguo Cercano Oriente.

Hay un puñado de estos que existen, lo que ayuda a situar a Elifaz en la tradición de sabiduría mesopotámica más amplia. Estas obras que han sido comparadas con Job han sido estudiadas a nivel macro. Es decir, mirar el libro de Job en su totalidad y observar estos otros paralelos del antiguo Cercano Oriente.

Serían obras como la Teodicea babilónica, los Cuentos del justo que sufre, Ludlul bel nemeqi y otras. Sin embargo, estos estudios no han abordado una consideración profunda de cómo en muchas de estas obras, la víctima interactúa, como en el libro de Job, con un consejero principal, un interlocutor principal. Y este papel en el libro de Job lo cumple Elifaz.

En otras palabras, lo que no se ha estudiado suficientemente en el pasado es cómo en estas antiguas obras del Cercano Oriente, en casi todos los casos, el justo que sufre interactúa con un amigo con la intención de llevarlo a una resolución. Esto también ocurre en el libro de Job, pero a menudo los estudios del pasado no han interactuado lo suficiente con cómo la audiencia original podría haber esperado que Elifaz funcionara y desempeñara su papel en el libro. Entonces, esto tiene implicaciones sobre cómo debemos leer a Elifaz como el sabio principal.

Finalmente, si juntamos estas ideas, comprenderemos mejor el libro de Job en su conjunto. Si, según la tradición de la teología sapiencial del antiguo Cercano Oriente, se espera que Elifaz y los demás amigos conduzcan a Job al arrepentimiento y la reconciliación con Dios y, sin embargo, no lo hacen, esto subraya un propósito importante para el autor de Job. Por medio de esta ineficacia, el autor de Job presenta o enfatiza el fracaso de las perspectivas teológicas tradicionales del antiguo Cercano Oriente para resolver las cuestiones más profundas del sufrimiento.

Éstas son preguntas que todavía hoy muchos se hacen. Entonces, aunque Elifaz presenta el consejo esperado de los sabios, el autor bíblico de Job demuestra que su consejo es, en última instancia, defectuoso. Es posible que el justo que sufre no resuelva completamente las tensiones inherentes a la dicotomía entre su difícil situación y el énfasis bíblico en la bondad y soberanía de Dios.

Desde esta perspectiva, uno se da cuenta de que el libro de Job funciona como un notable contrapunto dentro de los escritos sapienciales bíblicos. Aunque Elifaz

encarna el mayor logro y las perspectivas más profundas de la sabiduría humana en el antiguo Cercano Oriente, su perspectiva sigue siendo, al final, meramente humana. La solución de Dios, por otra parte, está marcada por el contrapunto.

En el libro de Job, como en la historia, Dios tiene la última palabra. Elifaz, como defensor del apaciguamiento, es un antiguo legalista teológico destacado que busca alcanzar la justicia ante Dios por medios humanos y no divinamente prescritos. Como legalista que presagia la ley mosaica, Elifaz exhibe rasgos religiosos y teológicos que son endémicos a la humanidad desde la caída.

Sin embargo, como ocurrió con Adán, Caín y otros desde los mismos orígenes de la historia humana, los medios inadecuados de Elifaz para lograr la justicia ante el Dios ofendido culminan en el fracaso. El libro de Job y los eventos y discursos esbozados demuestran a los lectores dentro de las comunidades religiosas verdades significativas sobre el pecado, el sufrimiento, la justicia y la divina providencia que brindan, incluso a nosotros hoy, material para una reflexión teológica sostenida, reflexiva y sostenida. Pero también brindan consuelo al creyente desesperado.

A través de la vigorosa caracterización y descripción que hace el libro de Dios, quien dirige y sostiene la creación. Al comprender su papel en el libro, uno comprende plenamente la divina y benévola providencia, que dirige los detalles de la vida del pueblo de Dios. Entonces, antes de llegar a esas elevadas grandezas, primero debemos comprender cómo los lectores antiguos veían a Job y, por lo tanto, a Elifaz como figuras literarias y sabios dentro de sus tradiciones.

¿Quién es Job? El nombre Job se menciona dos veces en el Antiguo Testamento fuera del libro que lleva su nombre en Ezequiel 14 versículos 14 y 20. Allí Ezequiel presenta a Job como un antiguo modelo de fe. Dice, aunque estos tres hombres, Noé, Daniel y Job estuvieran en ella, librarían, pero sus propias vidas por su justicia declara el Señor Dios.

El nombre Job también aparece en el panteón de héroes alabados en el escrito sapiencial apócrifo Ben Sira, que dice esto, porque Dios también mencionó a Job, quien se aferró a todos los caminos de la justicia. La escritura allí parece depender de Ezequiel. En el Nuevo Testamento, el apóstol Santiago presenta a Job como modelo de paciencia ejemplar.

Habéis oído de la firmeza de Job, y habéis visto el propósito del Señor, cómo el Señor es compasivo y misericordioso. El nombre personal Job está ampliamente atestiguado en inscripciones del segundo milenio a. C. en acadio, asirio, egipcio y ugarítico. Aparece, por ejemplo, en las cartas de Amarna del siglo XIV, en una inscripción amorrea de Alak, en los textos de execración de Egipto del siglo XIX y en varios textos ugaríticos, incluida una lista de funcionarios de palacio del siglo XIII.

En cuanto al significado del nombre, muchos han sugerido un significado de enemistad o mostrar enemistad basándose en algunos cognados y una supuesta congruencia entre el nombre Job, ' oev , y el término para enemigo, ' oev . Quienes apoyan esta conexión señalan textos como Job 13:24, en el que Job acusa a Dios de ser su enemigo. Y argumentan que casi con seguridad los lectores originales de Job habrían entendido este significado.

Sin embargo, David Clines ha sugerido, y yo tiendo a seguir su ejemplo en esto, que la procedencia y el significado del término podrían estar más estrechamente vinculados a los cognados ugaríticos. La evidencia ugarítica sugeriría que la etimología del nombre proviene de un compuesto de dos palabras, l, que significa dónde y de, que sería un constituyente teofórico. En otras palabras, reflejaría al padre divino.

Hay un nombre similar, ayaku en ugarítico, que significa ¿dónde está mi hermano? Y por tanto, el nombre Job significaría, ¿dónde está mi divino padre? Clines sugiere que si este es el caso, entonces la sola mención del nombre Job es una petición de ayuda divina. Y creo que hay algunas conexiones con los semíticos del noroeste que tienden a llevarme en esta dirección. Ahora bien, ¿de dónde viene Job? Hay dos teorías principales.

Job 1:1 nos dice que proviene de la tierra de Uz y las dos tradiciones principales son la que se encuentra en la Siria moderna o en la antigua Edom o Arabia. Algunos sostienen que la conexión debe establecerse con Siria. Esto se basa en una antigua inscripción asiria, según algunos de los escritos de Josefo y otros hallazgos arqueológicos.

Barton sostiene que Uz estaba ubicada en la actual Siria. Y se basa en una inscripción asiria del siglo IX de Salmanasar II. Pero si analizamos más de cerca los datos bíblicos, parece que la evidencia de la procedencia asiria es más tenue que la alternativa.

Y parece apuntar más bien en la dirección de que los personajes principales de Job son edomitas. El hecho de que Uz deba identificarse con Edom, el suroeste de Canaán o Palestina se deriva de varios factores. Primero, el patronímico Uz se encuentra en la genealogía edomita de Génesis 36, versículo 28.

En segundo lugar, Uz está vinculado a Edom mediante un paralelismo poético en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Lamentaciones 4:21, el autor dice: alégrate y alégrate, oh hija de Edom, tú que habitas en la tierra de Uz o Uz. Parece que el autor identifica aquí a los edomitas como los que habitan en esa tierra.

En tercer lugar, la mayoría de los nombres del libro de Job parecen tener un origen edomita. Por ejemplo, Elifaz ocupa un lugar destacado en la genealogía edomita de Génesis 36. Cuarto, Elifaz, que es el interlocutor principal de Job, proviene de Timán,

una región subsumida bajo Edom propiamente dicha en varios pasajes, como Ezequiel 25 y Amós 1. Estas también son áreas asociadas con el reino edomita y la sabiduría edomita.

Edom y Timán eran famosos por su sabiduría y están asociados tanto en los textos bíblicos como en los textos extrabíblicos como perpetuadores de una profunda tradición de sabiduría. El término Timan se usa unas 20 veces en el Antiguo Testamento y generalmente denota territorio en el Sur. El nombre Timán llegó a asociarse con uno de los descendientes de Esaú en el libro del Génesis, es decir, un jefe tribal de su clan.

Vemos esto en Génesis 36:15 y 42. Más específicamente, él es el nieto de Esaú y el hijo de Elifaz, quien es el primogénito de Esaú. Es evidente que los nombres de los jefes edomitas llegaron a asociarse con los recintos regionales del territorio edomita.

Y entonces, esto sería un fuerte argumento para identificar a Elifaz y Timán y el topónimo relacionado o el nombre del lugar como denotando territorio, que de hecho era edomita. En cuanto a los dos territorios más prominentes de Edom, Timán está emparejado en la profecía bíblica con Basora, lo que denota que la región de Timán probablemente sea el distrito sur de Edom y Basora como la ciudad principal del distrito norte. Así, por ejemplo, en el libro de Amós, Amós profetiza sobre el veredicto de Yahvé: Enviaré fuego sobre Timán y devorará las fortalezas de Basora.

Ezequiel 25 une Timán con Dedán, otra región de Edom. Allí dice, así dice el Señor Dios: Extenderé mi mano contra Edom y talaré de ella hombres y bestias. La devastaré desde Timán hasta Dedán; caerán a espada.

En varios pasajes bíblicos, Timán se identifica con la propia Edom, particularmente en su asociación como fuente de renombrada sabiduría. En Jeremías 49,7 y 20, el profeta Jeremías predice la perdición de los célebres sabios de Timán, región que ha llegado a referirse por sinécdoque a todo Edom. Jeremías dice esto acerca de Edom, así dice el Señor de los ejércitos: ¿ya no hay sabiduría en Timán? ¿Ha desaparecido el consejo de los prudentes? ¿Ha desaparecido su sabiduría? Luego continúa pronunciando la desaparición total de Edom.

Por tanto, aquí está el plan que Jehová ha hecho contra Edom y los propósitos que ha formado contra los habitantes de Timán, hasta los más pequeños del rebaño serán arrastrados. Seguramente su grupo quedará consternado por su destino. Abdías tiene las palabras más duras para Edom, decretando igualmente el destino ruinoso de estos arrogantes habitantes de los acantilados por sus complicidades y el saqueo de Jerusalén y su ayuda para acorralar a los deportados israelitas.

Más allá del texto bíblico, incluso en el período intertestamentario, vemos una referencia a esta conexión entre Edom y la sabiduría. En los escritos apócrifos judíos,

Baruc, Timán y Edom están vinculados como depósitos de sabiduría. Esto dice en el capítulo tres, verso 14, aprended donde hay sabiduría, donde hay fuerza, donde hay entendimiento, para que al mismo tiempo discernáis dónde hay longitud de días y vida, dónde hay luz para el ojos y paz.

Y luego continúa ofreciendo varios ejemplos de dónde se encuentra la sabiduría. Su sabiduría no se ha oído hablar en Canaán ni se ha visto en Timán. Un vínculo allí nuevamente con Timan y Edom y su tradición de sabiduría.

Otras dos razones por las que Job y sus amigos parecen estar conectados con Edom serían el apéndice de la traducción de Job de la Septuaginta, que incluye una edición extensa en la que Job y sus amigos son caracterizados como reyes de origen edomita. En este apéndice, el escritor traductor dice esto, estos fueron los reyes que reinaron en Edom, país en el que también gobernó primero sobre Bela, hijo de Beor, pero después de Bela Jobab, que se llama Job y después de él Husham. Esta referencia a Jobab forma una conexión con la genealogía edomita de Génesis 36.

En Génesis 36, los descendientes de Esaú se mencionan como Bela y luego Jobab, lo que sugiere que los primeros traductores conectaron a Job con el pueblo edomita. Entonces, si ese es el caso, si es cierto que Job y sus amigos probablemente eran edomitas, ¿es posible que podamos obtener alguna comprensión de la sabiduría edomita que pueda ayudarnos a comprender mejor la naturaleza de la sabiduría que dan en el libro? En otras palabras, ¿hay algo en Edom que pueda ayudarnos a situarlos mejor en el contexto del que emergen? Queremos analizar esto y tratar de determinar si podemos entender algo acerca de Edom que pueda ayudarnos en este sentido. Según el registro bíblico, Edom tenía una monarquía establecida antes del advenimiento de la realeza en Israel.

Génesis 36 nos dice; Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que ningún rey reinara sobre los israelitas. Aunque es posible que Moisés esté escribiendo de manera proléptica, los comentaristas aquí a menudo ven un comentario editorial. El resumen bíblico de la monarquía de Edom sugiere que al principio de su historia, tenía suficiente organización política y cohesión social para apoyar, hasta cierto punto, el origen y la difusión de materiales sapienciales, que eran el acervo común del antiguo Cercano Oriente.

Y parece que Edom tuvo una interacción bastante extensa con las potencias mundiales de su época. Por ejemplo, el faraón egipcio Ramsés II parece haber catalogado los nombres teofóricos de los jefes edomitas en sus listas topográficas del templo de Karnak. Otras fuentes antiguas del Cercano Oriente que también nos ayudan en este sentido serían dos obeliscos descubiertos en Tanis que datan del siglo XIV a.C.

E implican una cultura edomita organizada, si no algo formidable. La Estela del Sur de esos dos proclama la victoria sobre los libios y los nubios, mientras que la Estela del Norte pronuncia lo siguiente. Dice: León feroz y furioso, que ha devastado la tierra de los nómadas asiáticos, que han saqueado el monte Seir con su brazo valiente.

William F. Albright señaló al respecto que alrededor de 1300 el monte Seir ya era lo suficientemente amenazador como para ser atacado por un ejército egipcio. Interesante a este respecto es el Papiro Anastasi, que también habla de las tribus nómadas de Edom. Esto data del reinado de Sethos II en el siglo XIII e indica que los edomitas eran en parte sedentarios.

Se refiere a ellos como una tierra extranjera más que como un pueblo extranjero. Por último, una referencia del Papiro Harris, que data del reinado de Ramsés III en el siglo XII, menciona a los nómadas Seiritas . Dice que yo provoqué la destrucción de Seir entre las tribus de los nómadas asiáticos.

Destruí sus tiendas. Edom estaba situada en una ubicación privilegiada en las avenidas comerciales del antiguo Cercano Oriente. Estaba situado a lo largo de King's Highway y era fundamental en el flujo de tráfico y comercio que tenía lugar en el mundo antiguo.

La Carretera Real fue la segunda ruta comercial más valiosa a nivel internacional en el mundo antiguo. Pasó por la región montañosa edomita del área TransJordania. Proporcionó un vínculo directo entre Egipto y Damasco.

El flujo tanto de ideas comerciales como de religión pasaría por el camino de Edom. En este caso, Edom fue una puerta de entrada principal a los antiguos centros de negocios, además de estar expuesta a las muchas culturas y sociedades de su época. De hecho, muchos sugieren que la rivalidad entre Israel y Edom se volvió amarga con el tiempo por la lucha por controlar estas rutas comerciales árabes, a las que Edom, por su ubicación, tenía acceso natural.

Es importante señalar que junto con el comercio y el comercio, también se transmitían materiales escritos junto con textos religiosos. Por ejemplo, encontramos que la epopeya de Gilgamesh que data al menos del siglo XIV ha sido descubierta en varios lugares, a bastante distancia, incluso en Ammar en la Alta Siria y Meguido en Canaán. Además, hay un alijo de focas de tipo casita que se han descubierto en Grecia.

Esto sugiere que hubo un amplio intercambio de culturas e ideas religiosas. Esto se fundamenta en el libro de Job en una de las preguntas que Job hace en respuesta a Zofar. Pregunta: ¿No habéis preguntado a los que recorren los caminos y no aceptáis su testimonio? La referencia sugiere acceso a vías comerciales y contacto con otros

pueblos y culturas que transitarían por estas vías, empresarios y observadores religiosos.

Entonces, a la luz de esto, ¿cómo podemos entonces situar a Edom en el contexto, no sólo de su posición geográfica sino en el contexto de su conexión religiosa con estas otras culturas? Una de las preguntas que debemos hacernos es ¿por qué hay tan pocas evidencias escritas tangibles de esta renombrada sabiduría edomita? Hay escasez de inscripciones y esto ha llevado a algunos a sugerir que deberíamos abandonar por completo cualquier intento de formular una síntesis de la sabiduría edomita. Hay varias respuestas posibles a esto. Algunos han sugerido que los principales ejemplos de la sabiduría edomita de hecho se han incorporado a la Biblia hebrea o al Antiguo Testamento.

Esto fue sugerido por Robert Pfeiffer a principios del siglo XX. La dificultad con esto, sin embargo, es que es algo teológicamente descuidado. Relega inscripturados revelación como originada fuera de los límites del pueblo especial del pacto de Dios, la nación de Israel.

El Nuevo Testamento especifica que el pueblo judío fue el destinatario de la revelación especial de Dios tal como está inscrita en el canon del Antiguo Testamento. Tenían un papel especial como pueblo mediador que iba a ser un reino de sacerdotes y una nación santa. Otro punto de vista es que en lugar de incorporar materiales edomitas al Antiguo Testamento, cuando el pueblo de Edom fue destruido como lo profetizaron Jeremías y Abdías, fue tan completamente destruido que no quedó ninguna evidencia escrita tras esa destrucción.

Algunos han sugerido que este es el caso. Otros han sugerido que tal vez simplemente estemos buscando en el lugar equivocado. Es decir, para comprender las similitudes entre las lenguas semíticas antiguas, es posible que las inscripciones edomitas hayan sido identificadas erróneamente.

Este es el enfoque adoptado por algunos que han argumentado que las inscripciones edomitas han sido clasificadas erróneamente como hebreas o moabitas en el pasado. Por eso, algunos han adoptado este enfoque. Al tratar de unir todo esto, la mejor manera de comprender los contornos teológicos de la sabiduría edomita es observar los pocos materiales que parecen dar fe de su tradición sapiencial y tratar de reunirlos en una síntesis de lo que sostenían.

El erudito que más ha hecho esto es Robert Pfeiffer, quien a principios del siglo XX pasó mucho tiempo discutiendo sobre la naturaleza de la sabiduría edomita. De hecho, argumentó que cuando se mira el Antiguo Testamento, hay ciertos libros que parecen mostrar ciertas porciones de las Escrituras, un ethos similar o un enfoque similar a ciertos principios de la teología. Por ejemplo, argumentaría que los dos

últimos capítulos de Proverbios, Agur y Lemuel, tienen afinidades significativas con el libro de Job, al igual que con otros Salmos del Salterio.

Por eso, sostiene que, al juntarlos, podemos intentar conjeturar en qué habría consistido la sabiduría edomita. Si bien hay algunas debilidades en el enfoque de Pfeiffer, parece que está en el camino correcto, que de hecho hubo un consenso de sabiduría en la antigua Edom. Y podemos encontrar aspectos de esto, incluso en la Biblia.

Primero, está este énfasis en la sabiduría legendaria de Edom en pasajes como Jeremías 49 y Abdías. Y esto es notable porque Edom era considerado enemigo de Israel. Y aunque eran enemigos de Israel, el texto bíblico muestra que eran considerados y renombrados por su sabiduría.

Otro factor es que se dice que Salomón es más sabio que todos los hijos de Oriente. Pfeiffer considera que esto es una referencia abierta a los edomitas porque Job es considerado el más grande de los hijos de Oriente. En tercer lugar, Pfeiffer, como dije, sostiene que ciertos pasajes de las Escrituras reflejan este énfasis edomita.

Podríamos ir a Proverbios 30, Agur, a veces llamado el Job del libro de Proverbios. Podríamos ir al Salmo 89 y al Salmo 88 y otros lugares. Por último, Pfeiffer se suma a esta hipótesis al buscar contrastar lo que llamó teología judía con la teología edomita en Job y Proverbios.

Sostuvo que la sabiduría edomita era pesimista y agnóstica, que veía la ley humana como un trabajo sin esperanza de recompensa o castigo retributivo. Dios era considerado remoto e indiferente a los asuntos humanos, absolutamente soberano y trascendente. En mi trabajo, al examinar algunos pasajes de sabiduría edomita y otras cosas, llegué a la conclusión de que podríamos resumir la sabiduría edomita incorporando tres principios.

La primera era que Dios era un Dios temible. Dios era el Dios que induce al miedo. Por ejemplo, muchos han argumentado que el Dios de los edomitas era un Dios de la naturaleza aterrador y misterioso.

Sin embargo, para entender realmente eso, primero tenemos que mirar lo que dijeron los amigos y cómo lo dijeron reflejaron o no reflejaron eso. El dios edomita en la literatura existente que tenemos era conocido como Kos. Vemos esto reflejado en Esdras 2 y Nehemías 7, donde los edomitas fuera de la nación de Israel tienen el nombre teofórico Bar Kos, que significa hijo de Kos.

Y por eso, algunos han argumentado, si entendemos la naturaleza de Kos, eso nos ayudará mejor a comprender la naturaleza de la religión edomita y el enfoque edomita de Dios. Un autor que ha interactuado recientemente con esto es Lawrence

Zalcman. Sostiene que la mejor manera de entender al dios edomita Kos es relacionarlo con la palabra hebrea kotz , la palabra hebrea kotz , que él traduce como sentir un temor repugnante.

Si este es el caso, la palabra kotz y por lo tanto Kotz significaría el temor que sobreviene a alguien como resultado de esta experiencia sobrenatural. Zalcman compara esta etimología con el epíteto de Dios dado en el libro del Génesis en el capítulo 31, el temor de Isaac, que se usa para describir a Yahvé. Más adelante en el pasaje, Yahweh es descrito simplemente como temor cuando Jacob jura por temor a su padre, Isaac.

Si la propuesta de Zalcman es correcta, esto tiene implicaciones para la teología de la sabiduría de Elifaz, el principal amigo. Elifaz también se suscribiría a una deidad que induce pavor. En Job 4, Elifaz describe vívidamente una experiencia visionaria que tuvo.

Y esto parece ser considerado como una revelación especial de Dios. Al describir lo que vio, habla del temor que inducía este misterioso ser. Su descripción es sorprendente en los versículos 14 y 15.

Dicho esto, me sobrevino un espanto y un temblor que hizo temblar todos mis huesos. Un espíritu se deslizó por mi rostro y el vello de mi carne se erizó. Dos veces Elifaz usa el término pavor como sustantivo y verbo para describir el terror que la deidad induce junto con el sinónimo temblor para describir su respuesta psicósomática.

A lo largo de los discursos, Elifaz muestra una marcada preferencia por el término pavor o temor para describir experiencias religiosas en las que se siente o se siente lo divino. Esta terminología es útil cuando Elifaz delinea su doctrina retributiva de que los malvados seguramente experimentaron la presencia desalentadora de Dios en el juicio. En su segundo discurso, Elifaz usa el término para denotar que la persona malvada recibe la retribución divina cuando los sonidos de pavor o terror están en sus oídos.

Y finalmente, en su tercer discurso, habla del temor y el terror que se han apoderado de Job como malhechor. Dice, por tanto, que os rodean trampas y que un terror repentino os abrumba. Entonces, Dios es un Dios de temor.

El segundo principio lo describiría de esta manera: Dios está distante. Es absolutamente trascendente. Está por encima del orden creado.

Elifaz también enfatiza esto en sus discursos. Al volver a contar la visión del sueño, el espíritu que le da la revelación enfatiza el vasto abismo entre Dios y el hombre que no permite que ningún mortal alcance la justicia ante Dios. Por ejemplo, dice, ¿puede

el hombre mortal tener razón ante Dios? ¿Puede un hombre ser puro ante su creador? Incluso en sus siervos no confía, en sus ángeles acusa de error.

Esta trascendencia divina es tan grande, que ni siquiera los ángeles celestiales están libres de corrupción. En su segundo discurso, Elifaz reitera el contenido de esta visión onírica sobre la censurabilidad del hombre mortal debido a la absoluta separación de Dios del orden creado. La humanidad es repugnante.

Dice en Job 15, ¿qué es el hombre para que pueda ser puro? El que nace de mujer, para que pueda ser justo. He aquí, Dios no confía en sus santos y los cielos no son puros ante sus ojos. Cuánto menos aquel que es abominable y corrupto, un hombre que bebe la injusticia como si fuera agua.

La trascendencia divina toca también la incomprendibilidad divina para Elifaz. En la segunda mitad de su primer discurso, Elifaz retrata a Dios como en gran medida imperceptible para la humanidad. Un Dios que hace cosas grandes e inescrutables, maravillas sin número.

En su tercer discurso, esto se vuelve aún más pronunciado. Dado que Dios no se preocupa por los asuntos de la humanidad, los esfuerzos humanos no tienen ningún valor para él. En Job 22, Elifaz dice: ¿puede el hombre ser útil para Dios? ¿Puede incluso un hombre sabio beneficiarlo? ¿Qué placer le daría al Todopoderoso si fueras justo? ¿Qué ganaría si vuestros caminos fueran irreprochables? Y esta falta de preocupación por los asuntos humanos procede de esta absoluta lejanía o distancia divina.

Dice en el capítulo 22, verso 12, ¿no está Dios alto en los cielos? Mira las estrellas más altas, qué elevadas son. Para Elifaz, Dios está muy alejado del universo material. Dios sigue siendo absolutamente trascendente y en gran medida indiferente a los asuntos humanos.

Y finalmente, el tercer principio sería este: que Dios es un Dios retributivo. Dios es caprichosamente retributivo. Elifaz y los demás amigos postulan una deidad caprichosa en su trato con el hombre.

Aunque a veces es inconsistente en la aplicación de estos principios, Elifaz en lo principal pontifica sobre un Dios que, como medidor de justicia cósmica, recompensa al hombre según los caprichos divinos. Por ejemplo, en el capítulo cuatro, Elifaz retrata al malhechor como alguien que es destruido por el aliento de Dios y consumido por el estallido de su ira. Dios es el árbitro todopoderoso en los asuntos humanos que arbitrariamente aplica castigos o bendiciones según los dictados de su voluntad.

Elifaz dice que hierre, pero vanda , destroza, pero sus manos sanan. La bendición material y el castigo destructivo de Dios surgen, no tanto de su carácter divino, sino de si Dios se ofende o no contra el hombre y su conducta. El malhechor es castigado en el capítulo 15 porque ha extendido su mano contra Dios y desafía al Todopoderoso.

En ninguna parte esto está relacionado con el carácter moral divino, sino que es un acto de voluntad bruta. En el tercer discurso, Elifaz propone que los malvados son castigados porque dijeron a Dios: apártate de nosotros. ¿Y qué puede hacernos el Todopoderoso? De esta manera, la sumisión al puro poder de Dios es el bien supremo.

Mientras que el mal más grave es desafiar y oponerse a la voluntad divina. Para Elifaz, Dios es un Dios retributivo, pero la retribución no surge del carácter moral divino. Es más bien simplemente una fuerza de su voluntad.

Entonces, habiendo analizado los contornos de la sabiduría edomita, estamos en una mejor posición para comprender el papel y los principios del amigo de Job en relación con el propósito del libro. Su consejo se basa en el intento equivocado y finalmente fallido de obligar a Job a reconocer que un Dios aterrador, absolutamente trascendente y caprichosamente retributivo ha castigado a Job en proporción adecuada a sus pecados. Job debe reconocer estos pecados y arrepentirse.

Si lo hace, según Elifaz y los demás amigos, recuperará el favor de Dios y recuperará su fortuna anterior. Sin embargo, una característica importante del libro es subvertir estos enfoques retributivos para discernir los diseños de la providencia de Dios. Dios es soberano, libre y misericordioso como lo atestigua el libro.

No se le puede obligar a aceptar esta causa y efecto simplistas. Así, el libro muestra el lado oscuro de la sabiduría. Estos son escenarios en los que los principios generales de Proverbios no dan cuenta de las realidades de un mundo caído.

Se dirá más sobre esto a medida que abordemos la siguiente parte. En el siguiente segmento, veremos a Elifaz, particularmente a través de sus discursos, mientras busca llevar a Job a un lugar de apaciguamiento divino para reconocer y arrepentirse de sus pecados. Le sugeriré que no lo haga.

Al final del libro, es reprendido de una manera que nos ayuda a comprender mejor lo que el libro intenta lograr y cuál es la función de Elifaz en el libro. Entonces, los invito a unirse a nosotros en nuestro próximo segmento mientras analizamos a Elifaz, particularmente en el contexto de su teodicea de sabiduría del antiguo Cercano Oriente.

Este es el Dr. Kyle Dunham en su enseñanza sobre Elifaz, el sabio piadoso de Job. Esta es la sesión número uno, Elifaz en el contexto de la sabiduría edomita.